

significadas de la América y la Extremadura del Antiguo Régimen, pero también de gentes del común que por las razones, negocios o asuntos más diversos entraron en contacto con ellas o sufrieron los rigores de quienes, encumbrados en los escalones superiores de la jerarquía social, acostumbraban a disponer sobre sus vidas y las del resto de los mortales, en tanto que ejercicio de un poder omnímodo y cimentado sobre las fortunas que amasaron al otro lado del Océano, pero cuya influencia se dejó sentir en esta otra parte.

Miguel Ángel MELÓN JIMÉNEZ  
*Universidad de Extremadura*

GHIRARDI, Mónica e IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio (dirs.): *Nuevos tiempos para las familias, familias para los nuevos tiempos. De las sociedades tradicionales a las sociedades burguesas: perspectivas comparadas entre Argentina y España*, Córdoba (Argentina), Ediciones del Boulevard, 2016, 268 pp.

Creo que el presente volumen nace con dos vocaciones evidentes. La primera es presentar un balance historiográfico crítico comparado sobre diferentes facetas asociadas a la historia de la familia. La segunda es avanzar soluciones a problemas –desarrollo del individualismo, estrategias y cambios familiares, nuevos equilibrios estructurales...– que siguen siendo estando presentes en nuestro intento de explicación del pasado de las sociedades modernas occidentales. Alumbrar horizontes para la investigación desde recodos del camino, como indican los directores de esta obra en el capítulo introductorio. El desafío no es menor. Posiblemente, la conversión de vecinos en habitantes, de colectivos en individuos, es solo relativamente sencilla en el ámbito de la demografía histórica porque el proceso de génesis de las sociedades individualistas presenta múltiples problemas de interpretación y se resiste a ser simplificado.

La fórmula para hacerlo elegida por los directores de este volumen es la de la confrontación. Confrontación de proyectos, de ideas y experiencias que los participantes en cada capítulo han debido conjugar para ofrecer finalmente textos en los que la mezcla de teoría y práctica histórica está muy bien equilibrada. Naturalmente, la confrontación de tradiciones historiográficas no siempre es viable, pero la sintonía de los espacios americanos y españoles escogidos facilita la integración de resultados, que, no sin esfuerzo, son presentados sistemáticamente a lo largo del texto.

De la mano de Francisco Precioso y Federico Sartori viene la primera tentativa, que arrojan una mirada general sobre el problema de la familia y su dimensión política en las sociedades hispana y colonial, primero de forma indirecta y más tarde como punto de encuentro alrededor de la evolución de las élites que se extienden y organizan a ambos lados del Atlántico en el seno de la monarquía española. Un excelente estudio comparado entre la trayectoria de los Macanaz y los De la Cámara sirve de laboratorio para observar el fenómeno, dos trayectorias ligadas por la similitud de sus intereses que nos muestran los mecanismos desplegados para conseguir la máxima eficiencia en sus respectivos ámbitos de expansión y ascenso, que el lector interesado puede matizar a partir de la extensa bibliografía que corona el capítulo.

Francisco Henarejos y M.<sup>a</sup> del Carmen Ferreyra ponen su experiencia al servicio de la explicación del problema de la consanguinidad a un lado y otro de la sociedad hispana y, tras avanzar en unas líneas condensadas su interpretación sobre la evolución del problema de la consanguinidad en el entramado de intereses de la historia demográfico-social, nos muestran con detalle dos sociedades separadas por un océano de intereses y estrategias complejas. La explicación está acompañada por una batería de gráficos con frecuencia difíciles de interpretar si no es de la mano de sus autores. A pesar de la dificultad que entrañan los distintos

mecanismos administrativos de dispensa, la consanguinidad es un fenómeno común y cotidiano para buena parte de los integrantes de las sociedades de referencia en este estudio: el universo de objetivos y justificaciones –vedados para el historiador en no pocas ocasiones porque entrañan una graduación entre la coerción y la elección difícil de discernir con las fuentes disponibles– nos deja una rendija por la que observar los diferentes modos y motivos con los que las familias instrumentalizan el matrimonio en su beneficio.

Un análisis comparado de la indumentaria masculina es el objeto de estudio de Cecilia Moreyra y Arianna Giorgi, que inician su estudio como en el resto de los capítulos con una inteligente panorámica sobre los últimos años de la producción historiográfica en torno a esta faceta de la cultura material cotidiana. La imagen de las élites, centrada en el cambio de estilo producido por la llegada de la dinastía borbónica al trono español, atravesando el siglo de las Luces hasta internarse en el siglo XIX, un viaje detallado y diverso entre la influencia del traje militar y la indumentaria típicamente burguesa. Aunque con rasgos de similitud entre ambos espacios, Murcia y Córdoba presentan en sus vestimentas la evolución de dos sociedades periféricas distintas, con diferentes ritmos y peculiaridades, un modelo que conviene retener ante las tentaciones de simplificación.

Del modo con el que las familias se interpretan, se describen y ordenan a sí mismas en uno y otro lado del espejo se encargan Francisco Javier Crespo y Sara Moyano, que eligen el ámbito religioso como escenario en el que confrontar esta realidad en dos territorios distantes. La homogeneidad de la fuente utilizada –la prensa de comienzos del siglo XX– permite a los investigadores enlazar las trayectorias del contexto social que modula los distintos discursos generados en torno a la familia, mostrar la evolución de las ideas centrales que afianza y desarrolla el ideario católico y ponderar hasta qué punto el pensamiento religioso se mantuvo presente en él o fue abandonando sus características discursivas. La paternidad, la patria potestad y la jefatura del hogar, la casa y sus protagonistas, el papel representado por los diferentes componentes de la familia y el peso de la Iglesia como legitimador frente a otros modos precursores de la convivencia nos muestra la prevalencia de una mentalidad que privilegia una familia, preferiblemente conyugal, en la que sus componentes están delineados en torno a papeles de factura tradicional.

Corona el volumen un denso trabajo delineado por los directores de la compilación. En este caso, el tema desarrollado afronta de cara el problema central del que parten las contribuciones parceladas, la transición entre la familia de los linajes y la de los individuos a ambos lados del Atlántico, al que conectan hábilmente con una tradición historiográfica plural, de amplio espectro, necesaria para comprender de forma cabal. Los procesos de secularización, de individuación y de privatización de los mecanismos de reproducción social, tal como indican los responsables del texto, son sus escenarios. Indudablemente, el papel de la Iglesia y del Estado en este contexto es elemental y al hilo que las sucesivas reformas promovidas en uno y otro ámbito dedican unas páginas fundamentales que recorren los ámbitos normativos y sus consecuencias en aspectos como el matrimonio, sobre todo el aspecto que separa la diferente consideración entre hombre y mujeres frente a él. Familia e individuos se dibujan y perfilan en conexión con un análisis de la confrontación entre las esferas de lo público y los reductos cada vez más sólidos de la vida privada.

En definitiva, la obra presenta una continuidad temática complementaria, cerrada y bien definida en el capítulo final. Al lector interesado el volumen le guiará por problemas que han sabido plantear con un esquema bastante útil, rígido si se quiere, pero enormemente aprovechable.

José Pablo BLANCO CARRASCO  
*Universidad de Extremadura*